

Nueva Serendipia en el Día Internacional de la mujer.

## **Serie Serendipia. Año II. Número 6.**

Serendipia:

*“Hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual”.* Real Academia Española (RAE).

### **Encuentros Serendipios**

Desde el inicio de esta serie de Serendipias anunciamos que estos hallazgos inesperados que nos propicia la colección de obras del CENDIE merecían ser compartidos. Hablamos de libros, recorridos intelectuales de autores, de huellas que nos han ido dejando los hacedores de la educación argentina y bonaerense. Contamos también que en nuestro trabajo cotidiano, nos vamos encontrando con textos asombrosos durante el recorrido y manipulación de obras en su procesamiento bibliotecológico o en el tradicional servicio de referencia.

Pero que en ese recorrido placentero de estar entre libros y documentos especiales lo que más abundan son historias, y de este modo, el CENDIE también se establece/se constituye como un lugar para otros encuentros serendipios. Y allí nació esta propuesta de animación a la escritura desde la libertad, el disfrute y la experiencia compartida.

Hoy presentamos:

### **Un hallazgo entre valiosos documentos y oficios**

#### ***Dedicatorias***

*A Javier Peón y al conjunto de las y los trabajadores de bibliotecas  
que transmiten apasionadamente esta profesión.  
A Vanesa Deldivedro, por imaginar tan amorosamente estas piezas literarias.*

Este relato comienza a crecer al calor de una mañana de febrero. En las primeras horas de una jornada laboral en el marco de constituir la primera sala de colecciones de educación especial. A la misma, se integraría la biblioteca personal del Prof. Mario Camilo Vitalone, uno de los pioneros de la educación especial en el país.<sup>1</sup>

En el año 2020, en el marco de la línea de acción de "Fortalecimiento de la cultura de la donación de libros", el CENDIE, como lugar central de guarda para preservar y atesorar la memoria pedagógica bonaerense, recibió distintas obras y documentos de la Dirección de Educación Especial de la Subsecretaría de Educación de la DGCyE. Entre ellas material bibliográfico, hemerográfico, normativa y varias piezas y modelos de test psicológicos.<sup>2</sup>

La curación de esos contenidos, la observación y la manipulación para conocer y descubrir de qué trata una obra lleva su tiempo (entre colegas podemos hacer una clara analogía a la habilidad de un relojero), debe ser preciso: se identifican autores, contenido, editores, si hay traductores, se debe descubrir qué desea comunicar la autora o el autor, qué perspectiva transmiten, puntos de vista, y en ese terciopelo y bemoles, la tarea de una bibliotecaria o un bibliotecario es saber distinguir, localizar la fuerza que expresa una obra.

Es una tarea de análisis, que lentamente va en ascenso en cada lectura. Entre una lectura y otra, de cada una de ellas se van haciendo asociaciones, un término luego nos guía al siguiente como una piedra arrojada a un estanque que provoca ondas que se expanden sobre la superficie. Sucede así lo mismo con las palabras nos entrega Gianni Rodari *"una palabra lanzada al azar en la mente, produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a*

<sup>1</sup>La Biblioteca Personal Mario C. Vitalone fue inaugurada el 13 de mayo de 2015 en las instalaciones del CENDIE donde actualmente conviven sus 398 documentos entre libros, folletos y publicaciones periódicas. Los temas que abarca corresponden a educación especial, psicología, filosofía, pedagogía, sociología, sistema educativo, ciencias de la educación, análisis estadístico, cultura, música, historia, biografías y literatura.

<sup>2</sup>El nuevo material también se integraría a la sala junto a la colección de Literatura Infantil y Juvenil y a la colección de textos escolares antiguos, para la visita y consulta de investigadores, estudiantes y personal de la DGCyE.

1  
*la experiencia y a la memoria...*<sup>3</sup>

En este paraíso continuaba su labor el bibliotecario documentalista. Él y sus manos, sus manos y el papel, el texto, la lectura y el silencio del oficio: como un escultor y su obra.

**12 AM**

Se hizo mediodía. Subí la escalera que permanecía aún fresca. El iluminado hall me recibe con ese calor húmedo de estío, tan singular del Río de La Plata. No quería modificar nada de lo que veía, ni derribar con mi torpeza ninguna pila improvisada de libros y publicaciones. Continué por el delgado pasillo como suspendida en el aire para no cometer ningún descuido. Busco al bibliotecario y lo observo entre la luz tenue que ingresa por los cristales que separa el cuarto. Lleva una pala de juntar basura. - ¡Almuerzo y sigo!-, me dice incómodo, queriendo sostenerla rígida, completa de polvo y de pelusa.

Lo comprendo enseguida, me alisto a acompañar en la tarea, ser su asistente. El agobiante calor y el continuo movimiento de ese cuerpo cansado de viernes, de intercalar estanterías, escritorios y mudanza, de lecturas y cajas, parecen querer continuar así toda la jornada.

Luego de ese aliento y nuevo despertar de su cuerpo continúa con la tradición, incansable, apasionado. Creí o simulé creer que abandonaría la labor para retomar en una segunda jornada, pero desistí de intentar manipular su opinión, sabía que no la modificaría.

Intento alcanzar algunas cajas que contienen minúsculas piezas de madera tricolores. Él me orienta y me describe sus funciones, los métodos que le dictan las teorías de las ciencias de la educación. Así, en simultáneo, voy relacionando décadas, autores, algún texto que me viene a la memoria, entre algunas búsquedas de usuarias y usuarios en épocas pasadas.

Desapareció una vez más para enjabonarse las manos y dejar correr el día polvoriento. Me conmovió verlo examinar cada documento con el cuidado que accionaba sus manos: luego de detenerse con la lectura, lo disponía sobre algún escritorio a descansar para una siguiente lectura más exhaustiva, en busca de nuevas interpretaciones. Así, uno tras otro y de vuelta a comenzar.

Luego deduje que era su forma natural, su método, entonces tuve una revelación casi vergonzosa: nunca antes había estado tan cerca viendo cultivar su oficio. Naturalmente a diario hablamos de nuestras tareas, compartimos ideas, pensamientos. Pero jamás había sido partícipe de aquella respetuosa tarea, custodiando e interpretando todo ese volumen de papel. Enseguida preparé y dejé listo el café, pronto llegaría un recreo para interrogarlo, tenía curiosidad de conocer qué tipo de

<sup>3</sup>Rodari, Gianni. Gramática de la fantasía. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1999.

2

fuentes integrarían la colección del CENDIE.

Es viernes, obstinadamente continúa su trabajo pero me quedo tranquila y recuerdo que tendrá dos jornadas para el descanso y un viaje a su pueblo natal.

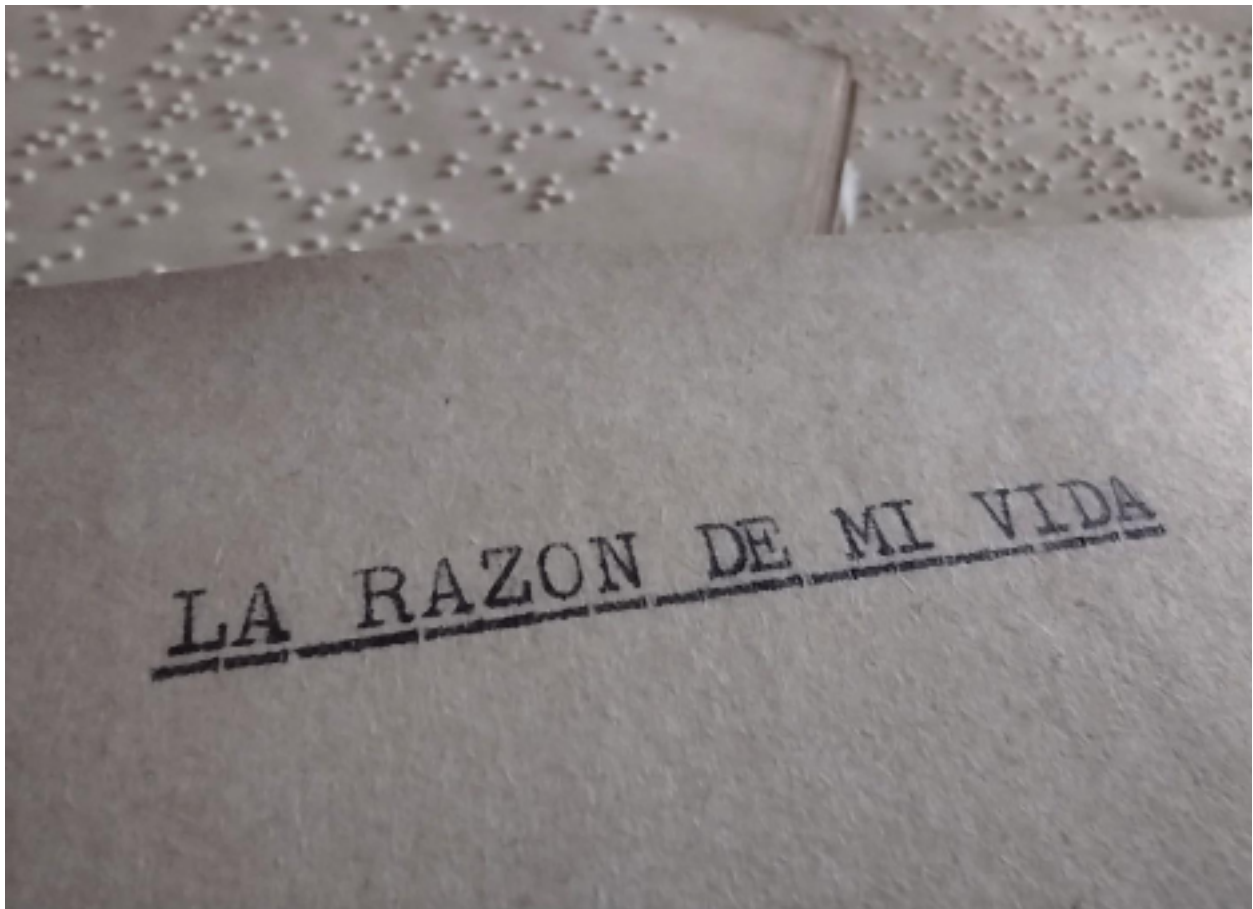
## Serendipia de la tarde

Tradicionalmente la labor bibliotecaria se asocia a las tareas de reunir, preservar y conservar los registros de los logros alcanzados por el hombre y de sus creaciones, poniéndolas a disposición de usuarias y usuarios. Y allí están las bibliotecas y sus técnicos, sus profesionales facilitando lecturas, transmitiendo y bregando por toda esa herencia literaria del mundo: de todos los libros posibles como una gran *biblioteca de Babel*.

Esa tarde en la sala, con el material avanzado de esa primera evaluación minuciosa de cada documento clasificado en distintos rincones, escucho al bibliotecario murmurar unas palabras que no alcanzo a traducir desde el otro lado de la habitación. Estaba cerca de uno de los balcones de la casa, me pide que me acerque, en tono solemne, porque había hallado algo que también yo debía conocer entre tantas obras.

Me presenta tres inmensos libros encuadernados con una cuerina marrón. Sus tapas lisas y lomos sin inscripciones no anuncian nada. Al instante el guardián de biblioteca, como cuidando un antiguo pergamino de Alejandría, descubre lentamente la portada. Leemos cada uno en silencio las impresiones de tinta gastada por el paso del tiempo, hechas con máquina de escribir. Me interno involuntariamente en un breve sueño, soy una testigo silenciosa observando esa escena ensordecedora de cada golpe sobre la hoja ajustada, en el interminable rodillo del carro de la pesada máquina. Despierto. Sí, puedo afirmar con seguridad que fue en una máquina grande, porque el formato de las hojas es gigante.

Se trata de una transcripción al sistema Braille, de una obra que hasta el momento había estado oculta entre otras pilas de documentos. La obra había sido confeccionada y encuadernada artesanalmente por un grupo de personas privadas de su libertad del Centro Copista Braille de la Unidad 1 de Lisandro Olmos, dependiente del Servicio Penitenciario de la provincia de Buenos Aires. Más abajo identificamos el título: *La razón de mi vida*, de Eva Duarte de Perón. Los tres escuchamos el silencio suspendido en el cuarto: el bibliotecario, la pieza localizada y yo.

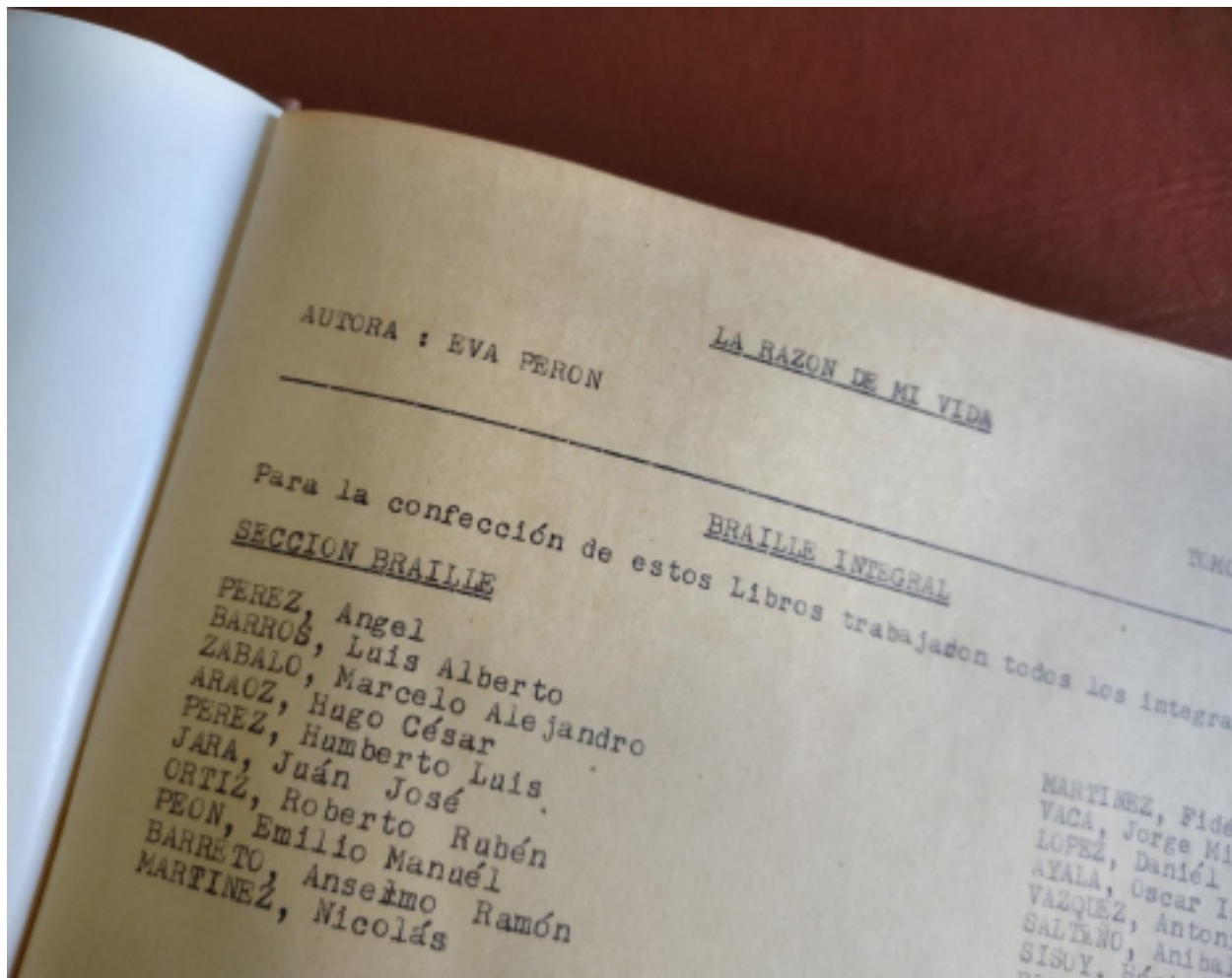


Eva, Evita. Una figura tan viva para nuestro país y para el mundo. Pienso en mi familia, en mi abuela Francisca. ¡Qué símbolo para nosotras las mujeres y la notable presencia que consiguió entre la población femenina! Un centenar de imágenes viajan por mi mente.

Vuelvo a leer su portada. Sin dudarle un instante, volteamos a la siguiente página y experimentamos con nuestros propios dedos aquellos diminutos puntos, como pequeñas esculturas talladas y ensayo texturas. Imagino y continúo con ese ejercicio lúdico. Me pregunto: ¿cuántas lecturas táctiles han transitado los relatos de quien representa tan cabalmente los sentires de un pueblo?

Este hallazgo en la nueva sala aliviaba la jornada calurosa pero fundamentalmente valoraba aquel trabajo iniciado y concluido por el bibliotecario, porque finalmente obtuvo su recompensa, su cosecha. El antídoto perfecto para un cuerpo agotado.

Impulsivamente ambos atesoramos una imagen fotográfica del acontecimiento que compartimos al instante para comunicar el hallazgo. Tal felicidad, en la víspera de un fin de semana, merecía ser anunciado.



*"Nadie sino el pueblo me llama Evita. Cuando elegí ser Evita sé que elegí el camino de mi pueblo"*

Retorno al ambiente hechizado por este encuentro para cruzar las miradas, convencidos de que iba a ser una pieza maravillosa para su análisis y estudio, su posterior exhibición y puesta en valor en la nueva sala. Seguramente, sería alguna instancia más que rumiaba en la intimidad el bibliotecario. Comprendí que mi felicidad había empezado porque en esas preferencias podíamos identificarnos mutuamente.

El Día Internacional de la Mujer conmemora en el mundo la lucha de las mujeres por la igualdad, el reconocimiento y el ejercicio efectivo de sus derechos. En Argentina recordamos a Eva Duarte por muchas razones. Bandera del feminismo popular, legitimaba la participación de las mujeres en política, que cobraría vida con la conformación del Partido Peronista Femenino (PPF) y la sanción de la Ley 13.010 del 9 de septiembre de 1947 que estableció el voto femenino obligatorio en todo el país. La multitud de delegadas censistas y el fervor de la participación se erigió como un ámbito impensado hasta entonces para la mujer y para la política en la sociedad. Pero resulta imposible ahondar aquí sobre la biografía de Eva, excedería esta narración.

En nuestra actividad conviven cotidianamente hábitos y prácticas. Desde preservar y restaurar una obra demasiado frágil para que pueda perdurar sin desintegrarse por los componentes propios del papel o de la tinta para futuras generaciones, hasta desarrollos tecnológicos que permitan almacenar de forma digital la memoria y el patrimonio local, regional y nacional. Una inmensa maquinaria entre colecciones de libros, publicaciones científicas, multimedia, fuentes y recursos, autores y editores, instituciones y comunidades de lectores y he aquí el rol fundamental y necesario de un/a *gran ordenador/a en un océano de información infinita*, garantizando el acceso a la información oportuna a estudiantes, docentes, investigadores y a la diversidad de actores de la DGCYE, en nuestro caso como centro de documentación y biblioteca especializada, asegurándonos también de su formación. Confieso que es grato encontrarnos con investigadores que en su segunda visita al tradicional servicio de referencia nos comuniquen que utilizaron las bases de datos o el catálogo y afortunadamente también localizaron la documentación requerida.

*Preservar, conservar y cuidar. También de estas instancias y cruzamientos conviven el oficio y labor bibliotecaria.*

6

Finalmente nos despedimos con el bibliotecario. No recuerdo cuándo fue que nos alejamos de la casa. Desde la esquina, punto medio de la ciudad, busqué para volver a verlo entre los inmensos jacarandás pero su figura fugazmente se había desvanecido.

Es solo una pequeña porción de nuestro universo, y permítanme, de nuestro paraíso. Cada bibliotecaria y bibliotecario conoce su entorno, su comunidad y estoy convencida de que hallará en su colección y en su cotidianidad sus singulares hallazgos, sus propias serendipias. Y animarse a escribirlas y a compartirlas en esta serie, hacen que se transformen también en bellos hallazgos para las lectoras y los lectores.

**FIN**

**Maite Carballo**

**La Plata, 8 de Marzo de 2022**

**CENDIE. Dirección de Investigación. DPEI. SSP. DGCYE.**

[Todos los números de la Serie Serendipia](#)

